

La discapacidad en la sociedad de la información: una experiencia

por el Lic. César Luis Díaz

Cuando recibí la invitación para participar de este panel no dudé ni un instante, pues consideré que era una oportunidad inmejorable para compartir algunas de mis experiencias como docente investigador ciego. Característica que lejos está de una ponderación, ya que me enfrenta como discapacitado con una suerte de barrera infranqueable, compuesta de prejuicios, carencia total de infraestructura para discapacitados, desconciertos varios, etc., etc. Pero, como no he venido aquí sólo a quejarme, procuraré no aburrirlos; al tiempo de comentarles algunas ideas para ir saliendo de este atolladero al cual debo enfrentarme casi cotidianamente, para que juntos podamos encontrar soluciones colectivas que, a la postre, son no sólo las más eficaces, sino que son las más "realizables". Digo "realizables" porque si me dejan "volar" seguramente se me ocurrirán alternativas, si! Aunque, poco viables.

En principio, y solamente para despuntar el vicio de historiador, diré que eso de la "sociedad de la información", en cierto modo, es una idea incorrecta. Producto del snobismo en que nos vemos sumergidos por el pensamiento postmoderno imperante, al que le conviene que creamos que estamos "globalizados" desde hace "un ratito". Y de esa manera veamos a la "comunicación" como un fenómeno reciente y perdamos de vista que el hombre es tal por ser capaz de comunicarse y, por lo tanto, desde tiempos inmemoriales viene tratando de perfeccionar su comunicación. En los comienzos remotos, acondicionando las cuerdas vocales, después el lenguaje Luego la escritura y, a partir de la transición del feudalismo al capitalismo, con el surgimiento de la prensa como institución desarrollando innumerables avances técnicos que desembocan en los actuales "tiempo real", satélites, fibras ópticas y demás. Tan es así que un prestigioso historiador, Robert Darnton, sostiene en un artículo titulado "París: /a temprana internet que: 'dentro de las numerosas profecías acerca del milenio en el que acabamos de entrar, se escuchan muchas cosas sobre la era de la información. Los medios tienen un alcance tan grande en nuestra visión de futuro que pueden impedirnos reconocer su importancia en el pasado y en el presente pueden parecernos un tiempo de transición, en el que los modos de comunicación están reemplazando a los modos de producción como fuerza dinámica de la historia. Quisiera contradecir este punto de vista, argumentando que todas las épocas fueron épocas de información, cada una a su manera, y que los sistemas de comunicación siempre estructuraron los acontecimientos" En otras palabras, hace un buen tiempo que vendríamos transitando eso de la "sociedad de la información".

Ahora sí, circunscribiéndonos al objeto de nuestra participación diré que afortunadamente, en nuestro caso, los ciegos contamos en la actualidad con diversos instrumentos que coadyuvan a no sentirnos tan "discapacitados". Me refiero, concretamente, a la adaptación de las computadoras mediante softwars especiales para ciegos, que nos permiten no sólo navegar por Internet, sino además poder elaborar - de un modo más fácil - nuestros propios textos, sean estos investigaciones, ensayos o, por ejemplo, esta misma charla. Posibilidades que no se agotan aquí, por supuesto, ya que también se puede bajar música de la red, chatear, etc, etc, facilitando, de este modo, una INTEGRACIÓN - con mayúscula - de las personas ciegas, pues las conecta con múltiples elementos de la realidad circundante, algo que antes era casi impensable. Ahora podemos leer el diario, sintonizar radios de otros lugares, acceder a libros recientes, etc.

Sin embargo, considero que ustedes se deben estar preguntando cómo hará este buen señor tan verborágico, gesticulador y enfático para investigar en archivos, hemerotecas, con libros viejos y por qué no nuevos, etc. Pues bien, les comento que la profesión elegida por mí no es un ejemplo de inteligencia de mi parte, ya que me ha tocado ser el pionero. De forma que nada está preparado para un historiador ciego, digo esto pensando en otras profesiones, como por caso la abogacía que al haber tantos, en oportunidades les resulta más "fácil" resolver algunas cuestiones. En fin, no quiero aquí suscitar una polémica, pues creo que la ceguera es una condición que tiene como "propiedad", precisamente "dificultar" cualquier tarea.

Decía que desarrollar una actividad como la investigación académica hoy tiene, por suerte, ventajas, al poder contar, siempre y cuando se tenga el dinero suficiente para adquirir, avances tecnológicos. Efectivamente, con la ayuda de una computadora portátil, un ayudante- en mi caso, los integrantes del equipo de investigación que dirijo - y la colaboración de quienes trabajan en los repositorios, hemerotecas y bibliotecas, el relevamiento de información se vuelve bastante accesible. Aunque, aún se puede optimizar- un poco más y, por ello, creo útil mi participación en este simposio. Me explico mejor: si logramos que las autoridades universitarias, municipales, provinciales y nacionales aúnen ideas, esfuerzos y, sobre todo, recursos - económicos y humanos - en pos de esta problemática, los ciegos tendríamos más posibilidades de acceder al conocimiento, tanto elaborado por otros, como elaborado por nosotros. Como allí radica la cuestión, una manera es incorporando a estos establecimientos computadoras con sintetizadores de voz - Jaws -, una conexión a Internet y un escáner. Con estos elementos y la colaboración de personas destinadas por las bibliotecas, repositorios o hemerotecas, el interesado podría acceder a materiales existentes en dichos establecimientos. Asimismo, se podría firmar convenios entre las distintas instituciones para ahorrar trabajo y, tal como se hace con la bibliografía impresa, poner a disposición de los usuarios, materiales que estén en otros lugares.

Aprovecho aquí para comentar que los ciegos no sólo contamos con nuestro bastión fundamental, Tiflolibros, con Internet, etc., sino también con la Biblioteca Nacional o la del Congreso que ya tienen libros y diarios microfilmados y escaneados. De manera que bien se pueden pedir y a través de Internet tenerlos rápidamente a disposición del interesado.

También, las diferentes instituciones pueden pedir a los innumerables investigadores que recurren a ellas sus trabajos, tesis, investigaciones que, hoy por hoy, todos tenemos en nuestras computadoras y, con buena voluntad y casi sin costo, se pueden poner a disposición de los ciegos sea a través de los modos Word, .RTF o el que sólo aparece la voz en la pantalla TFL para no tener inconvenientes con los derechos de autor. Otro modo al que se podría apelar es vincularse con las distintas editoriales de la ciudad - universitarias o privadas e, incluso, de algunas facultades - para solicitarles las diferentes publicaciones que tengan en sus catálogos. En fin, como pueden apreciar, habría enormes posibilidades de acercar y facilitar el conocimiento a los ciegos que, por no cansarlos, sólo por eso, no sigo explicitando. Así que, ha llegado el momento por ustedes tan ansiado: el final de mi participación, digamos, unilineal, ya que espero ahora sus preguntas, pues lo mío fue una suerte de "acicateador" con el fin de estimular ideas en pos de un objetivo que, sin duda alguna, une a todos los presentes.